

Afrontando el futuro. Cambio en la dirección de *Razón y Fe*

Alfredo Verdoy

Con la llegada del nuevo año RAZÓN Y FE cambia de director. Tras diez años de intenso y leal trabajo, el Padre Jesús Sanjosé del Campo ha sido sustituido por el que firma esta nota introductoria. Desde estas páginas le damos las gracias y le deseamos que sus nuevos compromisos y ministerios apostólicos sigan siendo tan fecundos como ha sido la dirección de nuestra revista.

La coyuntura en la que con toda ilusión asumimos nuestra nueva responsabilidad es en apariencia muy distinta a la vivida por nuestros ilustres predecesores en el ya lejano mes de septiembre de 1901. No en balde han pasado ciento diez años. Más de un siglo y no un siglo cualquiera, el siglo XX, calificado por ilustres historiadores y ensayistas como el más violento de la historia. Un siglo que ha dejado un balance en lo político, social, económico, cultural y religioso que ni el más visionario analista social de comienzos de siglo podría prever ni tal vez imaginar.

Nuestra manera de vivir es tan distinta de la de hace cien años que cuanto ahora emprendemos, incluso el mantenimiento contra viento y marea de nuestra revista, puede ser calificado de mero remedo, falsa copia o voluntarismo cultural y apostólico. Puede que

los que piensen de esta manera lleven razón y que no valga la pena seguir reproduciendo esquemas que en otros tiempos fueron fructíferos, crearon cultura y orientaron la opinión pública católica española.

Nuestros objetivos, no nos vamos a engañar, siguen siendo los de entonces y también los que en estos últimos años hemos ido persiguiendo y, en su tanto, consiguiendo. Modestamente, queremos seguir creando opinión católica. No desatenderemos el capítulo editorial; espacio en el que resuena una cotidianidad, siempre fresca y variada, necesitada más que nunca de respuestas que no por rápidas tienen que dejar de ilustrar, conformar y orientar. Mantendremos nuestras secciones habituales, estudios y artículos, cuya finalidad no será otra que la de divulgar, profundizar y hacer accesible a cuantos en la actualidad nos sigan leyendo y en el futuro nos estudien las claves del vivir humano a la luz de la razón y de la fe. No nos olvidaremos, más bien lo contrario, de nuestras habituales secciones de cine, narrativa y libros.

La empresa, cuando el mundo de la información y de la opinión están viviendo una auténtica revolución, puede que sea quimérica. Puede que nos agotemos en el intento y que nuestros esfuerzos resulten baldíos e ineficaces. En la medida de nuestras fuerzas y posibilidades, nuestra revista se irá abriendo, la necesidad impera, a los moldes y formatos editoriales y comunicativos de nuestro tiempo. No será tarea fácil ni cómoda, pero en la medida de nuestras posibilidades lo intentaremos.

Conviene, no obstante, no engañarse. Si importante es la forma, mucho más lo es el contenido. Nuestro objetivo seguirá siendo el de nuestros padres fundadores. Nos esforzaremos, siguiendo la mejor tradición jesuítica, por unir razón y fe, fe y razón. Benedicto XVI en su Mensaje de la Jornada Mundial de la Paz, 1 de enero de este año, «La libertad religiosa, camino para la paz», denuncia con idéntica fuerza y lucidez los dos grandes males que, en su opinión, atentan tanto a nivel conceptual como práctico al hombre de nuestros días: el fundamentalismo religioso y el relativismo moral.

En la medida de nuestras posibilidades ofreceremos argumentos para no caer en ninguna de estas dos formas especulares y para vivir y trabajar de acuerdo con lo mejor de la tradición y de la teología católica. El fundamentalismo, como todo el mundo sabe, no es mera y únicamente religioso, también lo es social y entre nosotros cada vez más, político.

La realidad social, política, económica y, por supuesto, religiosa es más compleja de lo que piensan los fundamentalistas. Nuestro objetivo, ya lo hemos indicado anteriormente, consistirá en ofrecer argumentos y razones para en la medida de lo posible considerar y contemplar la realidad desde dentro y desde fuera, siempre en relación, nunca aislada. Trataremos de alejarnos de concepciones simplistas y de todo lo que suene y resuene como pensamiento único. Ofrecer argumentos, traer testimonios, edificar con criterios abiertos y siempre discernidos la comunidad política y eclesial a la que pertenecemos, seguirá siendo uno de nuestros objetivos y una de nuestras señas de identidad.

Esta manera de proceder y abordar la realidad, toda la realidad, puede que sea tachada por algunos como situacionista y como hija de una tradición en la que el posibilismo sobresale sin sombra alguna. Nada más lejos de lo que hemos sido, somos y queremos ser. Acoger y desarrollar argumentos, ofrecer respuestas al hombre de hoy, dentro de una tradición abierta a la trascendencia y al respeto cristiano de la vida del hombre, de todo hombre, no sólo es muestra de inteligencia y bondad, sino de apertura al Dios Creador y Padre, algo muy distinto de lo que pretenden los cultivadores y propagadores del relativismo moral.

Por el momento, nada más y tampoco nada menos.

ALFREDO VERDOY, SJ
Director *Razón y Fe*